

La Fonteta. El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultados de las excavaciones de 1996-97

(Publicado en la Rivista di Studi Fenici, XXVI, 2,)

Las investigaciones llevadas a cabo durante la década de los años ochenta en el yacimiento islámico de la Rábita califal de las Dunas de Guardamar por R. Azuarⁱ, habían ido proporcionando un buen número de objetos de filiación fenicia, principalmente cerámicos, de cuyo estudio preliminar dedujimos en su día la presencia de un yacimiento fenicioⁱⁱ.

Las solicitudes de excavaciones correspondientes para el conocimiento de dicho yacimiento se cursaron durante los años 1989 a 1995 desde el Área de Prehistoria de la Universidad de Alicante dentro del proyecto *Colonización fenicia en el Sudeste de la Península Ibérica e Interacción con el Mundo Indígena* bajo nuestra dirección, en donde años antes ya se habían encardinado las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento del Bronce Final y del Período Orientalizante de La Peña Negra, en la vecina Sierra de Crevillenteⁱⁱⁱ. Año tras año los permisos fueron denegados, postergándolos a la finalización de los trabajos en La Rábita. De modo paralelo, en aquel período, se había ido publicando como islámica^{iv} la muralla que el equipo de arqueólogos islamistas había ido excavando en tramos con la seguridad de que se trataba de la muralla que rodeaba la rábita.

Tras diversas vicisitudes administrativas, por fin en 1996 nuestro proyecto de excavaciones vió la luz, denominándose el yacimiento fenicio con el topónimo que existe en el lugar: La Fonteta^v, alusivo a un manantial de agua dulce ubicado en las proximidades de donde debió situarse el muelle de la ciudad portuaria fenicia.

La campaña de 1996 se centró^{vi}, una vez comprobada la inexistencia de estrato alguno en el área situada a unos 200 m. hacia el sur de los restos arqueológicos actuales, en la vaguada inmediata situada al sur del monasterio islámico, en una zona adyacente al tramo de muralla que la campaña de 1991 de R. Azuar había aflorado.

Los trabajos se plantearon en dos sectores diferenciados^{vii}. En el primero de ellos, se practicaron cinco sondeos a lo largo de una línea en ángulo que tendía a reproducir el curso previsto del paramento defensivo del asentamiento fenicio, habida cuenta de la espesa capa de arena dunar que cubría los estratos arqueológicos inferiores. Una vez detectadas los límites externo e interno de la muralla, procedimos a desalojar el nivel de arenas que cubría el yacimiento arqueológico y que en ocasiones llegaba a presentar hasta un espesor de 1,80 m. La utilización de una pala mecánica para dicha labor de extracción y evacuación de las arenas, así como de la escombrera de las excavaciones de Azuar vertida sobre el nivel original de la vaguada procedente de la campaña de 1991, resultó vital para poder iniciar el auténtico proceso de excavación ya sobre los niveles arqueológicos. Más de mil toneladas de arena fueron desalojadas y distribuidas en las cotas elevadas del entorno dunar mediante esta acción mecánica, tarea que hubiera resultado imposible, en todo caso escandalosamente costosa, por otros medios.

La excavación arqueológica se enfrentaba ahora con la limpieza inicial de un codo del sistema defensivo de La Fonteta de una longitud aproximada de 60 m.

Se trataba del ángulo SE del cinturón amurallado de la ciudad fenicia que, además, alojaba un bastión angular, cuya excavación total no ha podido llevarse a cabo por lo que todavía no podemos ofrecer su planta completa.

Tras la limpieza consistente en retirar los derrumbes inmediatos de la muralla tanto por su exterior como por el interior, se configuró una obra defensiva del más puro estilo oriental que mostraba la existencia de un cuerpo central con caras verticales de una anchura de 4,5-5 m. al que se adosan por ambos lados dos cuerpos inclinados por estar sus caras externas construidas en talud, generando así una anchura total próxima a los 7 m. Los arquitectos que diseñaron esta obra defensiva no pararon aquí. Establecieron complementariamente unos muretes transversales trabados en el cuerpo central de la construcción cuya finalidad era servir de amortiguadores ante la eventualidad del derrumbe longitudinal de la muralla, impidiendo así un efecto *dominó*. Los arquitectos fenicios demostraban así no sólo un alto grado de pericia técnica sino un perfecto conocimiento de las peculiaridades geofísicas de estas tierras del Bajo Segura, especialmente sensibles, como el resto del Sudeste español, a los fenómenos sísmicos. Este sistema de arbotantes-amortiguadores permitía la reparación de los tramos afectados, ya que la dislocación por flexión de la base o por el propio terremoto no tenía por qué afectar a toda la línea defensiva, amortiguándose las tensiones al tropezar con cada uno de estos arbotantes. De estar en la interpretación correcta nos hallaríamos ante una solución técnica altamente satisfactoria y poco conocida en los registros arqueológicos hasta el presente en yacimientos de la órbita fenicia.

Conscientes de los problemas de conservación inherentes a tal obra, en todo momento tuvimos claro que debíamos evitar actuar sobre la parte superior de la muralla, que presentaba una protección natural a base del barro apelmazado que protegía las piedras de las cotas superiores de la misma. Conscientemente, pues, renunciábamos desde un principio, a la espera de la adopción de medidas de seguridad y cobertura, a incidir sobre ese cuerpo central en donde en algunos puntos se apreciaban alineaciones más internas. Los esfuerzos se centraron, tras la delimitación completa de ambas caras de la muralla, en el Corte 7, con unas dimensiones de 4 x 7 m. abierto junto a la cara interna del lienzo meridional. El registro de esta zona resultó de sumo interés dado que afloramos restos de una vivienda adosada al paramento interno de la muralla y a la vez detectamos uno de estos *amortiguadores* transversales, en este caso amortizado por la instalación de dicha vivienda. La secuencia estratigráfica ofrecía un tramo superior (Ia1-Ia3) correspondiente al depósito formado en la última utilización del yacimiento, incluyendo las masas de barro procedentes del derrumbe de la superestructura de la muralla. El tramo siguiente (Ib1-Ib7) se habría formado mediante un depósito sucesivo de capas de vertidos realizados en un corto espacio de tiempo, a pesar del espesor de dicho tramo (1,10 m.) que rellenaba el interior de las dos dependencias de la vivienda. Ésta únicamente presentó restos del suelo de habitación en el habitáculo más oriental, un pavimento de barro verdoso (Ib7v) que recubría las fases más antiguas.

Ambas dependencias de esta vivienda ofrecían sus muros, con una anchura de 0,70 m., con altos zócalos de mampostería (1,10 m.) sobre los que se colocaron adobes cuadrangulares de arcilla gris tomados con barro de color naranja. La dependencia más oriental ofrecía un vano de acceso de 0,70 m. y se comunicaba con la occidental a través de otro estrecho vano de 0,60 m.

La trasera de estas dependencias era la cara interna de la muralla. Si bien el cuerpo adosado en talud se había conservado en la dependencia occidental, en cambio en la oriental faltaba éste mostrándonos la cara interna del cuerpo central de la muralla, construido en este tramo con sillares de mediano y pequeño

tamaño, dispuestos irregularmente, trabados con barro y con otras piedras no escuadradas. A mayor abundamiento, se pudo comprobar en esa zona central desprovista del cuerpo de refuerzo la existencia de uno de esos *amortiguadores* transversales que había sido desmontado completamente para proceder a la instalación de estas dependencias de habitación. Se pudo observar, en sección, cómo se insertaba la obra de este amortiguador transversal en el cuerpo central del lienzo defensivo: sobre un zócalo de aproximadamente 1 m. de mampostería y barro se alzaba una pared de adobes de color anaranjado trabados con barro gris, mostrando una anchura de 0,40 m. En posible conexión con esta fase, pero difícil de diferenciar de la masa de arcilla y piedras que conforma el asiento de la muralla, se halló un característico amuleto de esteatita con representación del *uadjet* por una cara y de la vaca *Hathor* por la otra, similares a ejemplares procedentes de Ibiza^{viii}, Cerdeña^{ix}, Cartago^x y Puente de Noy^{xi}.

Este punto de la muralla que tuvimos la oportunidad de excavar a través del Corte 7 resultó ilustrativo sobre la función de estos elementos constructivos. En efecto, el tramo excavado del paramento vertical de sillares del cuerpo central ofrecía una notoria disimetría: hacia poniente el paramento de sillares se encontraba inclinado a punto de caer, seguramente por una flexión de su base debido al peso que soportaba ésta; en cambio, el tramo del paramento hacia oriente del muro-amortiguador no se había apercibido de esta presión, seguramente salvado por la existencia de semejante invento arquitectónico. Más detalles sobre la profundidad que toman estos arbotantes amortiguadores en el interior del cuerpo central de la muralla podremos conocerlos en un futuro, cuando se acometa la disección de la parte superior del mismo, acción que, como ya hemos indicado, conscientemente hemos preferido posponer en bien de la propia conservación del lienzo defensivo.

Ignoramos si el espacio existente entre los muros arbotantes pudo ser utilizado como lugar de habitación, ya que en nuestro registro el arrasamiento de dicho muro transversal ha impedido obtener información al respecto. En cambio, por debajo del zócalo de las dos dependencias comunicadas, sí que asistimos a la existencia de otro depósito (Ib8-Ib10) que parece constituir el basamento sobre el que se asientan las primeras hiladas de la muralla, tanto de los cuerpos laterales como del central. Una grieta longitudinal en consonancia con una alineación de piedras parece responder a la detección de otra serie de estructuras anteriores a la instalación de la muralla. Pero en este punto se detuvo la campaña de 1996.

El otro sector objeto de excavación durante la campaña de 1996 fue el constituido por el Corte 25, a unos 30 m. al SO del flanco exterior de la muralla. Aquí, por fortuna, la capa de arena dunar no alcanzaba más de 0,60 m., faltando incluso en la zona central donde ya afloraban algunos fragmentos cerámicos en conexión con un estrato arqueológico no arenoso. Practicado un sondeo inicial de 3 x 3 m., a la vista de sus resultados satisfactorios procedimos a la implantación de una amplia cuadrícula de 10 x 11 m., dividida en tres trincheras (25A, 25B, 25C) separadas por dos testigos siguiendo el sentido longitudinal N0-SE.

Aquí el registro estratigráfico nos permitió detectar la existencia de varias dependencias pertenecientes a una gran casa. El contraste arquitectónico resultaba notorio con respecto a los datos obtenidos en el Corte 7. Los muros de esta amplia vivienda pluricelular de planta cuadrangular, que rebasa el perímetro de la cuadrícula, se han fabricado totalmente de barro de color anaranjado claro, sin descansar sobre zócalos definidos de mampostería. Únicamente algunas piedras de tamaños irregulares dispuestas en la base parecen haber servido de asiento, pero no presentan técnica constructiva alguna, es decir, no presentan una cara definida. Excepto este asiento que nunca rebasa los 0,20 m. y que se compone por igual de piedras y barro, todo el alzado de las paredes era de barro o

tapial, sin que hayamos podido observar alineaciones o delimitaciones de adobes, a excepción de un pavimento que sirvió para diferenciar dos fases de refacción de la casa.

En líneas generales, el depósito estratigráfico diferenciaba un tramo reciente (Ia1-Ia4) constituida por un relleno de vertidos que colmataba dos amplios fosos en sentido O-E que habían cortado los restos de dicha vivienda. El estudio del material arqueológico asociado ha permitido una sincronía con el mismo fenómeno de relleno que antes analizamos y que afectaba a las dos dependencias de la vivienda detectada en el Corte 7. Es el momento del yacimiento en donde se sitúa el mayor volumen de importaciones griegas de finales del s. VII y primer tercio del VI AC: copas jonias, rodias, ánforas samias, corintias y de Quíos, aríbaloi y otros vasos griegos del Este.

El siguiente tramo estratigráfico, conservado intacto en el centro del corte, viene ya definido por la sucesión de suelos de habitación originados por el funcionamiento de la gran construcción pluricelular de paredes de tapial (Ib1-Ib14), cuyos límites y forma definida han de ser establecidos en próximas campañas. Esta construcción articula dependencias ortogonales con al menos dos grandes muros maestros de 0,80 m. y otros tres transversales de menor espesor (0,45 m.), generando un mínimo de ocho estancias. En la trinchera central (25B) un pavimento de adobes en el interior de uno de estos pequeños habitáculos posibilitó diferenciar dos fases (Ib2-Ib7 y Ib8-Ib14) de utilización de la vivienda, coincidiendo la más reciente con una remodelación de los tabiques de la casa que se traducía en espacios de menores dimensiones. Sea como fuere, nos hallamos ante una construcción compleja que rebasa los 110 m² cuya función desconocemos por el momento, ya que en los actuales registros resulta un *unicum*.

El material arqueológico asociado a estos estratos nos ofrece un amplio repertorio de la cultura material fenicia que va desde los numerosos platos, fuentes, lucernas y oinokhoai de barniz y engobe rojo, pasando por los cuencos-trípodes C1, las abundantes ánforas odriformes con hombro carenado A1, las tinajas anforoides E13 con decoración bicroma y varias asas geminadas o los vasos E11^{xiii} tipo Cruz del Negro, hasta los abundantes fragmentos de vasos de cáscara de huevo de avestruz, algunos de ellos decorados con pintura y todos indefectiblemente con restos de ocre en su interior. Entre estos hallazgos cabe destacar un fragmento de cerámica protocorintia subgeométrica perteneciente a una kotyle del tipo aparecido en la tumba 17 de Almuñécar^{xiii}, y en otros centros fenicios como Toscanos^{xiv}, Cartago^{xv}, Malta^{xvi}, Sicilia y Cerdeña^{xvii}, que nos ayuda a datar el estrato Ib7 entre fines del siglo VIII y primer tercio del s. VII AC, cronología que aplicamos a esta fase que hemos tipificado como Fonteta II.

Todavía por debajo de esta vivienda aparece un depósito aún mal conocido (Ic), que presenta un sedimento de color marrón rojizo y textura arcilloso-arenosa, asociado a pequeñas fosas que contienen la fracción gruesa de la arena de playa, en combinación con restos de una alineación en ángulo de alguna estructura lígnea. El material arqueológico resulta esporádico, pero es suficiente ilustrativo como para entrever quizá la fase más arcaica del asentamiento, precisamente el nivel de fundación.

Por su parte, la campaña de 1997 fue llevada a cabo desde el 30 de junio hasta el 30 de septiembre, con un triple objetivo: la remodelación de los ejes de coordenadas en función de la alineación original de los restos arquitectónicos de la ciudad fenicia con una reorientación del Corte 25, la apertura de sendos cortes en el interior de la muralla y otro en el exterior. La nueva planimetría ha quedado establecida, generando unos módulos regulares de 10 x 10 m salvo en la línea de muralla que pasan a ser de 14 x 10 incluyendo la masa muraria.

El antiguo Corte 7 de 1996 pasó a adquirir unas dimensiones de 11 x 7, lo que nos permitió ampliar el registro arquitectónico. Interesaba especialmente analizar la configuración de la vivienda de la que ya conocíamos dos dependencias y, en segundo lugar, proceder a excavar los estratos detectados pertenecientes a una fase por debajo del asiento de la muralla.

Un primer tramo estratigráfico (Ia1-Ia2) correspondía a los fenómenos ocurridos en la última etapa del yacimiento. Muy pronto aparecieron los restos de una nueva dependencia adyacente a la más occidental excavada el año anterior, parte de la vivienda cuyo conocimiento pretendíamos completar. El estado de conservación de los muros era aquí envidiable: en la zona de intersección o apoyo contra el paramento interno de la muralla, las paredes conservaban un alzado de adobes grises trabados con barro de color anaranjado cercano a 1,10 m. a su vez sobre esos espléndidos zócalos de mampostería de una altura similar, con lo que la elevación total de dichas paredes rebasaba los 2 m.

Nuevamente observamos el mismo fenómeno registrado en la campaña anterior: el estrato Ia3, de unos 0,60 m. de espesor, no correspondía al momento de habitación de la vivienda sino a esa fase de relleno de vertidos que ha proporcionado un abundantísimo material arqueológico. Este paquete de vertidos equivale al tramo formado por la secuencia Ib1-Ib6 en las dos dependencias más orientales de 1996. La nueva dependencia definida a occidente presentaba una planta cuadrada y articulaba un vano de acceso en cuyo umbral se apreciaba una hilera de adobes y un primer escalón hacia el interior de similar confección. En el ángulo oriental de dicho umbral aparecía el agujero del quicio de la puerta en una chumacera. Toda la construcción arquitectónica presentaba un enlucido de barro que ofrecía un aspecto homogéneo de las paredes. La trasera de esta vivienda perteneciente a lo que hemos denominado Fonteta V es el propio paramento vertical del cuerpo central de la muralla que aquí, de nuevo, está desprovisto del cuerpo lateral de refuerzo. El suelo de habitación de esta dependencia estaba mejor conservado que en las dependencias excavadas en 1996, localizándose un hogar central formado por una placa agrietada de terracota que ofrecía un lecho subyacente de fragmentos cerámicos con el fin de proporcionar tanto una sólida base como un mayor efecto térmico. En el centro del hogar, cuyo contorno estaba alterado, existía un hoyo, al parecer de poste, que podía haber servido de pilar central revestido de arcilla en su base.

La excavación del resto del Corte, es decir, al norte de los dos accesos a las tres dependencias que existían adosadas a la cara interna de la muralla, proporcionó la continuación de tales estancias, si bien aquí los muros estaban prácticamente arrasados, conservándose únicamente 0,20 m. de sus zócalos de piedra. Quedaba, en fin, conformado un plano parcial de una vivienda ortogonal que incluía al menos cuatro estancias y un posible patio, ignorando si más hacia el norte, cuando se abra un nuevo corte, se articulan más habitaciones alrededor de dicho patio. Precisamente en este espacio mayor rectangular el impacto del derrumbe de la muralla fue más notorio, hallándose algunos sillares embutidos a la profundidad del zócalo de sus paredes, mostrándonos ese aspecto de conservación diferencial en oblicuo que se observa en las actuales ruinas.

La apertura del Corte 8 adyacente oriental hizo albergar esperanzas de ampliar el registro urbanístico de Fonteta V pero aquí sólo se obtuvo un registro especialmente abundante del depósito de vertidos (estratos Ia3a y Ia3b) que corresponde a Fonteta VI, no habiéndose hallado, al menos en cotas similares al Corte 7, restos de estructuras de habitación. El depósito que aparece inmediatamente por debajo da la sensación de pertenecer ya a la fase previa a la erección de la muralla. Estaríamos así en este lugar ante un espacio abierto no construido donde se intensificó el vertido de desechos de Fonteta VI.

El descenso en los estratos inferiores se pudo realizar a este lado de la muralla en el Corte 7. Tras rebasar la línea de la primera hilada de sillares y mampuestos del paramento interno, se observó un estrato de asiento (Ib8) a base de barro y abundantes piedras, algunas con signos de alteración térmica, que daba paso a un estrato poco espeso de color gris y textura cenicienta (Ib9) que contactaba directamente con la secuencia Ib10-Ib11 perteneciente a otra fase arquitectónica que hemos denominado Fonteta III. Los restos descubiertos de otra construcción pluricelular presentan la misma orientación de nuestro sistema de ordenadas y, por tanto, el mismo que las paredes de la casa superior de Fonteta V. De hecho, algunos muros de aquella se hallan en la misma vertical prácticamente.

Los muros de Fonteta III ofrecen zócalos de mampostería igualmente respetables en cuanto a su altura (0,70 m.) pero son más estrechos que los de las viviendas posteriores. La utilización de adobes está comprobada pero ignoramos todavía si conforman paredes en sí o son restos de la propia superestructura de los zócalos de piedra. A pesar de que esta parte superior de los muros es inexistente ante el arrasamiento de esta fase para construir la muralla, en cambio conocemos muy bien los suelos de habitación, lo que delata al parecer una mayor amplitud de las dependencias de esta construcción. En una estancia, la presencia de una capa de barro batido de color verde de 2-3 cm. de espesor (Ib12) traduce la existencia de un complejo pavimento en cuya base se realizó un lecho de cantos de playa de tamaño medio y pequeño. En otra, un empedrado a base de losetas y cantos grandes delimitaba el suelo de otra dependencia, en uno de cuyos ángulos permanecían *in situ* sendos machacadores de piedra oscura porfídica.

Pero el hallazgo más ilustrativo sobre la función de esta casa de Fonteta III se produjo en la estancia adyacente occidental: entre un banco de adobes especialmente compactos y casi cocidos que formaban ángulo recto se localizaron a través de cuatro suelos consecutivos (Ib12a-d) las huellas de una intensa actividad metalúrgica. Más de una docena de pocillos rehundidos en los suelos ofrecieron un abundantísimo material escoriáceo de cobre y hierro. En el círculo mayor situado en el centro del espacio excavado se retiraron varias bolsas de finas y pequeñas virutas metálicas sin el menor rastro de oxidación. Y en el interior de éste y en otros pocillos menores, se recuperaron tortas de hierro así como escoria de cobre. Un fragmento de molde de arenisca para fundir hachas de apéndices laterales y restos de una tobera prismática vitrificada completan el registro de semejante actividad, en un espacio exiguo que no traduce siquiera las dimensiones originales de la dependencia, que resta como tarea prioritaria para 1998. Sobre el banco de adobes oriental se encontraban aplastados varios recipientes de gran tamaño: un *pithos* de cerámica a mano con profusa decoración y dos ánforas A1 con hombro marcado, tal vez recipientes destinados a contener agua, elemento esencial en una herrería.

Disponemos, por tanto, de lo que sin duda alguna son los restos de un taller metalúrgico, cuya documentación completa aún se encuentra bajo el espacio que queda por excavar. Al menos existe una estancia de función no metalúrgica (la habitación del pavimento verde), otra destinada a machacar el mineral y otra a la fundición.

Es de destacar que, a pesar de la importancia de este área metalúrgica, mayor debió de ser la necesidad de un repliegue urbanístico y de dotar al nuevo perímetro de una poderosa fortificación (la que se erige en la fase Fonteta IV), pues este taller metalúrgico resultó rápidamente clausurado, procediendo a su relleno rápido y homogéneo con potentes masas de barro (seguramente procedente de los adobes que levantaban los zócalos de piedra) y piedras, apareciendo diversas partes de una misma vasija (E13 con decoración bicroma) en dos dependencias separadas.

Por debajo de este depósito de actividad metalúrgica bien documentada aparece una fase previa (Ib14) cuyo registro resulta aún insuficiente, pero bien podríamos hallarnos ante los restos del paquete estratigráfico correspondiente a Fonteta II, ya que ese estrato ceniciento descansa ya sobre el tramo basal Ic, como en el Corte 25. De todas formas, el mínimo espacio excavado invita más a la sugerencia que a la afirmación.

Ya hemos dicho antes que la excavación de los estratos inferiores al depósito Ia3 del Corte 8 se ha quedado en ciernes, pero resulta sugestivo -y debo destacarlo por su importancia- esperar que un horno de adobes de 2 m. de diámetro que hemos comenzado a aflorar pueda ponerse en relación con alguna actividad metalúrgica, de la que tenemos evidencias a lo largo de toda la secuencia de la ciudad.

Finalmente, el Corte 14 (10 x 10 m.) abierto a continuación del Corte 7 pero al otro lado de la muralla, ha venido a completar nuestra información sobre varios aspectos. En primer lugar, la constatación de que no existen construcciones fuera del recinto amurallado a partir del momento en que se erige éste. Los depósitos que descansan sobre las viviendas de Fonteta III pertenecen a la fase de derrumbe de la muralla. Sin embargo, el registro ha podido detectar lo que parece ser con casi plena seguridad el *foso* que precedía al cuerpo de refuerzo exterior de la muralla, situado a unos 6 metros del mismo.

En otro orden de cosas, en el espacio preexistente no cortado por la V del foso del sistema defensivo y situado en el nivel de asiento de la muralla, el depósito de regularización (Ib8a) da paso al estrato Ib8b que incluye los restos de un ángulo de una construcción de la que solo se conserva la primera hilada del zócalo, hecho con gruesos bloques, del mismo tamaño que los reutilizados posteriormente como primera hilada del refuerzo exterior de la muralla, lo que explica que sólo se haya conservado parte de la vivienda que comentamos y que permite hablar de la subfase Fonteta IIIA. Esta vivienda pisa un espeso estrato (Ib9a) que ha deparado nuevamente abundantes restos relacionados con la actividad metalúrgica: crisoles conteniendo goterones e incluso tortas adheridas de cobre, alrededor de una decena de fragmentos de moldes de arenisca para fabricar el mismo tipo de útil: hachas de apéndices laterales, numerosas toberas tanto cilíndricas como prismáticas y abundantes fragmentos de metal (cobre y hierro) en forma de escorias amorfas.

El material arqueológico recuperado es abundante y nos ilustra con varios platos de ala, restos de un oinokhoé de boca trilobulada y varias lucernas de dos picos de barniz rojo, la mejor conservada de las cuales ostenta un grafito en escritura fenicia por su reverso que se halla actualmente en estudio. Del depósito proviene también una ampolla de importación oriental, que destaca por su pasta del resto del volumen de cerámica procedente de los talleres de la costa malagueña.

El estrato de vertido Ib9a se sitúa por encima de los restos de otra vivienda más antigua. De ésta únicamente queda el zócalo de mampostería de un muro de unos 4 m. de longitud, pues fue cortada por la instalación del foso defensivo posterior que atraviesa el depósito estratigráfico de E a W. Esta nueva vivienda aparece asociada a un depósito integrado por los estratos Ib9b-Ib9c-Ib9d, de color anaranjado con inclusiones de hogares que descansan sobre un suelo de barro y grava a ras de la base del zócalo de piedra.

Por debajo ha comenzado a excavar el estrato Ib10 en donde se alojan numerosos hoyos circulares de pequeño diámetro (15-20 cm) que aparecen indefectiblemente rellenos de la fracción gruesa que existe dejado de las arenas finas en la línea de costa. El vaciado de alguno de ellos no proporciona más que algún fragmento de cerámica. Su total afloramiento y estudio constituye uno de

los objetivos de futuras campañas, con la esperanza de poder definir su funcionalidad y significación. La alineación de algunos de ellos podría abogar por su identificación como restos de hoyos de postes, perteneciente tal vez a una estructura compleja de madera de los momentos más antiguos del asentamiento. Recordemos la propuesta de Markoe^{xviii} de identificar una posible fortificación lúnea en la representación de una ciudad fenicia en el cuenco metálico hallado en Delfos.

Conclusiones preliminares

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en 1996 y 1997 en el asentamiento fenicio de La Fonteta nos permiten avanzar una serie de resultados, cuya veracidad deberá contrastarse con los nuevos datos que se obtengan en próximas campañas de excavaciones.

1. En primer lugar, las secuencias estratigráficas obtenidas en los cortes referidos permiten proponer al menos ocho fases de habitación que se suceden desde la segunda mitad del siglo VIII hasta mediados del siglo VI AC, secuencia que resumimos en el cuadro adjunto que hemos presentado en publicaciones anteriores^{xix}.

La fase más arcaica, exponente del momento de asentamiento (Fonteta I) viene traducida actualmente en muy escasos restos de cultura material, aunque significativos, y en esa red de hoyos rellenos de arena gruesa. La hipótesis de Markoe vendría avalada por la existencia en los niveles 4-6 de Kâmid el-Lôz de una arquitectura de casas básicamente de madera de las que se conservan abundantes hoyos de postes^{xx}.

Ni siquiera podemos descartar, ya que aún no conocemos la paleotopografía del asentamiento, que se trate de los hoyos de postes de un muelle, aunque no parezca una hipótesis viable dada la superposición inmediata de fases de habitación en su propia vertical.

Por su parte, Fonteta II está únicamente representada por el gran edificio de tapial del Corte 25, cuyas dimensiones completas se encuentran aún debajo de las arenas. Los muros maestros descansan sobre una hilada de piedras irregulares y el sistema de construcción encontraría parangón con el de la fase inicial del Morro de Mezquitilla^{xxi}, utilizado igualmente en las primeras fases de Al-Mina^{xxii}.

Fonteta III nos ofrece los primeros zócalos de mampostería sobre los que se elevaría el resto de la pared a base de tapial o adobes. Los restos de las dependencias afloradas justamente por debajo de la muralla comienzan a insinuar una articulación de varias habitaciones, una de ellas provista de un pavimento de barro verde y el suelo de otra empedrado, bien por tratarse del lugar del triturado de metal, bien por presentar un tipo de pavimentación conocido en otros centros fenicios como sería el ejemplo de Tell Keisán^{xxiii}, Al-Mina o Hama. Ya hemos indicado antes la dedicación de una de estas dependencias a la fundición de hierro y cobre.

Estas tres fases son previas a la erección del sistema fortificado que actualmente caracteriza el yacimiento y por comodidad nos permite hablar de "Fonteta arcaica" (750-650 AC). En algún punto no demasiado lejano debió existir en estas fases una zona religiosa y posiblemente un tofet. Así parece indicarlo los restos de molduras arquitectónicas formando gola (templo) y casi una decena de estelas-betilo reutilizadas y amortizadas como material de construcción en la muralla de Fonteta IV.

El sistema fortificado propio de Fonteta IV comporta, como se ha señalado, un recio paramento defensivo que consta de un cuerpo central con caras verticales, en algunos tramos a base de sillares y sillarejos, y de refuerzos en talud tanto por

el exterior como por el interior, generando un robusto cuerpo de 7 m. de anchura en la base. El esquema de este tipo de muralla es el mismo que ofrecen algunos yacimientos orientales ya en el Bronce Antiguo, destacando Bet Yérah II y Khirbet Kerak^{xxiv}. Lo mismo sucede con la presencia de un foso previo al flanco externo de la muralla, como encontramos en Fonteta, un sistema defensivo complementario habitual en muchas fortificaciones del Bronce Medio cananeo tendente a evitar, en su origen, el acercamiento de algún tipo de torre o ariete de asalto. Ya que disponemos del caso de la muralla de casernas de la cercana fortificación fenicia del Cabezo del Estaño^{xxv} y puesto que, a pesar de que todavía no hayamos iniciado el desmonte de la tierra central que cubre la muralla, parece apreciarse la existencia de caras internas en el cuerpo central, es posible que tal actuación nos depare en el futuro la constatación de casernas en el sistema defensivo de Fonteta IV, máxime cuando el Cabezo del Estaño parece tratarse de un centro dependiente y vinculado a la ciudad fenicia de la desembocadura del Segura. Nos situaríamos, entonces, ante el mismo sistema de fortificación conocido desde el Bronce Medio y Reciente en el área cananea, como es el caso de la propia Ugarit^{xxvi}, con ejemplos en la Edad del Hierro como el caso de Tell Kabri^{xxvii} y en la propia península ibérica con la muralla de la Torre de Doña Blanca, que con semejante concepción llega hasta época cartaginesa^{xxviii}.

Más destacable todavía es el sistema de tirantes transversales al sentido longitudinal de la muralla que hemos interpretado como amortiguadores, destinados a evitar derrumbes en cadena en los paramentos defensivos. Que estos tirantes partan de los propios transversales de las casernas es algo que todavía hemos de comprobar. La idea de ubicar en el paramento otro tipo de fábrica con la idea de proporcionar elasticidad es similar a la que genera el empleo de machones de sillería en una obra de mampostería. Estos tirantes de la muralla de Fonteta IV poseen zócalo de mampostería y un elevado alzado de adobes, que constituye precisamente la materia plástica amortiguadora de las tensiones. Con idéntico sentido de proporcionar elasticidad a las construcciones de piedra, existen algunos ejemplos en la franja mediterránea del Próximo Oriente. Así, en la muralla del Bronce Antiguo de Jericó se insertaron maderos y postes^{xxix}, como también en alguna de las dependencias del palacio real del Bronce Reciente de Ugarit entre la obra de sillería^{xxx}. En las recientes excavaciones llevadas a cabo en Cartago^{xxxi} se han detectado obras de adobe insertadas en las paredes de piedra.

Desde una perspectiva interna, el sistema defensivo de Fonteta IV plantea algunos interrogantes. En primer lugar, el espacio que encierra invita a pensar en una reducción o, al menos, un desplazamiento de la nueva zona de habitat con respecto al ocupado por la Fonteta arcaica, en cuya época ignoramos si disponía de algún sistema de protección.

En segundo lugar, la propia necesidad de erigir tan impresionante fortificación, dejando al lado la vinculación en Oriente que tiene el perímetro defensivo con el concepto urbano y con el propio prestigio. Los datos arqueológicos y arquitectónicos parecen indicar que existe una relativa urgencia en su construcción. De hecho, clausura un floreciente taller metalúrgico, cuyas instalaciones son selladas y rellenas con piedra y, en mayor medida, tierra. Precisamente una base no lo compacta y firme que hubiera sido de desear para asentar una obra de tal envergadura y porte. Quizá el arquitecto previó los posibles hundimientos o flexiones de la obra y puso en práctica la técnica de los tirantes de amortiguación.

Por lo conocido en el Cabezo del Estaño, su excavador, A. García Menarguez y yo hemos caído en la tentación de relacionar el abandono de dicha fortificación de vanguardia con el momento en que se erige el perímetro defensivo de Fonteta

IV, pero es posible que el depósito arqueológico pendiente de excavar en el interior de las casernas del Estaño pueda arrojar más información sobre el momento preciso de abandono de aquella instalación. De todas maneras, de confirmarse que el Estaño se abandona hacia mediados del siglo VII AC, habría que pensar en una crisis entre fenicios e indígenas -que no parece reflejarse en el funcionamiento de la factoría instalada en la ciudad orientalizante de Peña Negra II- y que habría obligado a un replanteamiento de la estrategia territorial en la desembocadura del Segura, concentrándose la población fenicia toda en La Fonteta IV y requiriendo un sistema de defensa disuasorio. Aparte de la no constatación de tal fenómeno en Peña Negra, resulta difícil también admitir dicha hipótesis porque el abandono del Estaño habría dejado desprotegido el que considero el lugar más idóneo para situar el puerto, o uno de ellos, de la ciudad fenicia: la ensenada de La Rinconada, abierta de forma natural al río Segura.

Excepto la propia arquitectura defensiva, de Fonteta IV no conocemos todavía nada. La instalación en la fase siguiente de viviendas adosadas junto a la cara interna de la muralla en su lienzo meridional, que arrasó no sólo los tirantes sino el espacio que pudo haber sido habitado entre ellos, impide un mayor conocimiento. De todos modos, hemos previsto en nuestra periodización preliminar una subfase (IVc) que contemplaría la existencia de las unidades de habitación correspondiente a esta época.

Fonteta V nos ha deparado una vivienda con, al menos, cuatro habitaciones y otro espacio de mayores dimensiones que podría inducir, en el estado actual de las excavaciones, a calificarlo de patio. La parte que se adosa al paramento interno de la muralla se conserva en un estado inmejorable, ofreciendo ese alzado de sus paredes que sobrepasa los 2 m. de altura. El conocimiento de la cultura material de esta fase resulta precario de nuevo por la amortización de esta casa y de su área oriental en la fase siguiente.

En efecto, Fonteta VI viene traducido en los Cortes 7, 8 y 25 en un espeso vertedero de detritus de las gentes del yacimiento fenicio. Nos encontramos con un registro de signo contrario al que observábamos en las dos fases precedentes: no disponemos de evidencias arquitectónicas de ningún tipo. En cambio, como hemos indicado anteriormente, la masa de material arqueológico, acompañado de restos de fauna terrestre y marina resulta desbordante. Es un basurero adecuado para conocer no sólo el funcionamiento de los conjuntos cerámicos y metálicos del momento, sino también para reconstruir explícitamente las estrategias de alimentación y la presencia de los animales que acompañaban a los fenicios de Fonteta VI, como también la confirmación de las actividades metalúrgicas (cobre, hierro y plata). Que esta parte del yacimiento constituye ahora un vertedero lo confirma el propio relleno de los dos fosos del Corte 25, algo apartado de la muralla, que erosionaron las ruinas del edificio de tapial de Fonteta II. En la serie estratigráfica de los tres Cortes, la uniformidad del material viene confirmado por un incremento de importaciones cerámicas griegas, tanto continentales como insulares y de la Grecia del Este, pudiendo proporcionar el lote más numeroso de cerámica griega arcaica en el Sudeste.

Las fases más recientes (Fonteta VII y VIII) proveen de nuevo restos de alguna estructura de habitación como de hornos metalúrgicos y simples tahonas. El depósito estratigráfico de nuestra última fase (Fonteta IX) registra el fenómeno de arruinamiento y caída de las murallas, tras lo cual se producen acciones de avance dunar.

2. A lo largo de esta secuencia de vida del asentamiento fenicio, el estudio en curso de la cultura material, principalmente los conjuntos cerámicos, nos permiten algunas precisiones. Por lo que hasta ahora conocemos a través de nuestras excavaciones, las murallas de Fonteta IV resultan útiles para diferenciar

una fase arcaica localizada por debajo de ellas y otra reciente que se inaugura a partir de su erección. Esta división traduce realidades en el comportamiento de la cultura material, que también ha sido detectada en otros centros fenicios occidentales.

Así, la Fonteta arcaica (I-III) ofrece uno de los repertorios de cerámica fenicia más completos del Occidente, con excelentes calidades en la vajilla de barniz rojo y formas que jalonan su desarrollo cronológico. En cuanto a las procedencias de las vajillas y contenedores cerámicos, existe una abrumadora presencia de aquellas procedentes de los talleres de la costa mediterránea andaluza, al lado de otros productos procedentes de Cádiz, Cartago y otros centros más orientales. La cerámica del taller fenicio^{xxxii} de Peña Negra II es escasa. En cuanto a la cerámica a mano, su procedencia es igualmente foránea, detectándose, no obstante, la presencia de cerámicas indígenas fabricadas en Peña Negra. El conjunto de cerámica a mano alcanza valores bajos con respecto a las cerámicas a torno, en un porcentaje que podría establecerse por debajo del 20%. La cerámica griega que acompaña a estos conjuntos es, hasta el presente, subgeométrica protocorintia y ánforas SOS.

La fase reciente del yacimiento viene caracterizada por Fonteta VI, ya que no disponemos de información suficiente de Fonteta IV y V. Al margen del ingente volumen de materiales, debido al propio carácter de basurero del depósito, se aprecia un notable decaimiento de la calidad de la vajilla de engobe rojo, cuyos platos de tipología avanzada resultan un buen contrapunto cronológico de otros indicadores. Los productos cerámicos procedentes de los talleres fenicios de Málaga no son ahora mayoritarios, existiendo una diversidad de procedencias entre las que destaca, por su supremacía, la de los alfares de Peña Negra II, no tanto en recipientes anfóricos como en la vajilla gris y en otros vasos decorados con pintura monocroma roja. Siguen llegando ánforas de Cartago, si bien la identificación de otras procedencias para las cerámicas es una tarea ahora especialmente acuciante, para la que resulta especialmente útil la agrupación de las pastas de las ánforas siguiendo aquellos otros grupos establecidos por J. Ramón Torres^{xxxiii}. Quizá el propio carácter de vertedero influya en el vuelco estadístico que se produce en la cerámica a mano, que llega a alcanzar valores de hasta el 50% con respecto a la cerámica a torno. Las importaciones griegas halladas en este depósito contemplan, como antes señalamos, aríballo y ánforas corintias, de Quíos, y una amplia representación de copas de la Grecia del Este.

3. ¿Cuáles fueron los motivos que indujeron a los fenicios a instalarse en la desembocadura del río Segura? La documentación arqueológica procedente de los poblados indígenas del Bronce Final ha constatado la importancia de los talleres metalúrgicos del siglo VIII AC de la Sierra de Crevillente, convirtiéndose en uno de los focos más avanzados de la metalurgia atlántica tipo Ría de Huelva-Vénat en su proyección mediterránea^{xxxiv}. Resulta sistomático que ni en el propio poblado de Peña Negra I ni en su correspondiente necrópolis de cremación, ubicada en Les Moreres, hallemos reflejo alguno de los útiles y las armas fundidas en los talleres locales. Parece que el metal (espadas, puntas de lanza, hachas, etc.) tiene un destino externo. Esos clientes externos son, con casi plena seguridad, los fenicios de La Fonteta-Cabezo del Estaño, quienes hallarían a la vez uno de los centros indígenas más populosos y mejor abastecidos de carne vacuna del hinterland, una esencial fuente de abastecimiento que hubo de ser aprovechada por los recién llegados.

La existencia de talleres metalúrgicos en Fonteta III que están beneficiando hierro y cobre básicamente, produciendo además hachas de apéndices laterales - el tipo de hachas que ya fabricaba un siglo antes el taller metalúrgico de Peña Negra I-, confirma la importancia capital del abastecimiento y producción de

plata, bronce y hierro, situándose en la base de la estrategia económica del comercio fenicio en Occidente^{xxxv}.

Otra de las posibles causas económicas del asentamiento fenicio en la desembocadura del Segura, como bien me indicó O. Arteaga, pudo muy bien ser la explotación de salinas, industria que en la actualidad constituye uno de los principales factores económicos de la zona, distribuidas entre Santapola, La Marina, la laguna salada de La Mata, y Torrevieja. Bien como elemento de conservación de carne, cuya importancia económica podría estar en la base del florecimiento cultural del Alto Vinalopó desde la Prehistoria^{xxxvi}, bien como producto de base para una industria de salazones, la sal hubo de ser un factor económico de primer orden. El registro de fauna marina de La Fonteta ofrece un nada despreciable volumen de pescado de alta mar, especialmente atúnidos. Estamos tentados de relacionar con la elaboración de salazones un tipo de recipiente anfórico que aparece muy insistentemente en los yacimientos fenicios y orientalizantes: nuestra forma E13, la tinaja o píthos de cuatro asas geminadas con amplia boca, que es uno de los tipos más abundantes fabricados en los alfares fenicios de Peña Negra II. ¿Es posible, pues, que la presencia de estos recipientes represente la fabricación y comercialización de salazones en los centros fenicios occidentales de la costa, y su introducción en la dieta de las comunidades indígenas?. Los análisis de los residuos químicos del interior de estas piezas podrían confirmarlo algún día.

Pero además, la ruta comercial que significa la propia vía fluvial, navegable en buena parte, debió de constituir un aliciente. La propia ubicación de Los Saladares en Orihuela o El Castellar y El Murtal en Librilla y Alhama (Murcia), nos habla en ese sentido. Una ruta comercial cuyo destino final debían de ser las minas de plata de la zona de Linares, donde se sitúa un importante foco de orientalización^{xxxvii}, el mismo camino que indican, algo más tarde, las cerámicas griegas áticas^{xxxviii}. Los restos de una metalurgia de la plata hallados en la Fonteta podrían incardinarse en esta órbita económica, aunque ignoramos aún las características de esta explotación o comercio en el Bajo Segura, que debe igualmente relacionarse con la del área de Cartagena.

En otro orden de cosas, el hallazgo de varias piezas de bronce en los depósitos de Fonteta II y VI del tipo que sugerimos identificar con piezas monetales^{xxxix} pone de nuevo sobre la mesa la posible existencia de un sistema de intercambio en base a un patrón monetario generado, al parecer, en las tierras del Sudeste peninsular, quizá originado desde las propias transacciones comerciales que se realizaban en La Fonteta.

La impronta que dejó la presencia fenicia y su interrelación con las comunidades indígenas en esta zona del Sudeste se puede observar a través de la génesis de un floreciente período orientalizante, bien tipificado en Peña Negra II, en donde desde la arquitectura hasta los repertorios materiales, la iconografía y el propio mundo de las creencias espirituales, encuentran su eco en el seno de la cultura fenicia. Una vinculación con el período final de Peña Negra II y con las innovaciones que emanaron directamente desde el asentamiento fenicio de la desembocadura del Segura la hallamos en el poblado ibérico arcaico de El Oral^{xl}, en donde se han recogido cerámicas fenicias del Grupo de Málaga, así como un fragmento de vaso de alabastro que podrían ser los escasos restos de una fase previa mal constatada, o incluso materiales dispersos procedentes del expolio antiguo de una necrópolis fenicia.

La concentración de necrópolis y poblados ibéricos antiguos (El Oral, La Escuera, El Molar, El Cabezo Lucero) en el tramo final del río Segura, no es mera coincidencia. Representa la constatación de la importancia de este foco de orientalización que generó la iberización del fondo poblacional muy mixtificado

del Hierro Antiguo de la zona. Resulta altamente ilustrativo que la tradición de un artesanado oriental^{xii} en el período precedente sea recogida por otro orfebre que se enterró en una de las tumbas del Cabezo Lucero^{xlii}, acompañado justamente de varias matrices de bronce para fabricar medallones huecos.

El curso de las futuras campañas de excavaciones en La Fonteta nos permitirán perfilar con mayor detalle la mayor parte de los aspectos que ahora sólo podemos enunciar.

Alicante, mayo de 1998

ⁱ Azuar Ruiz, R. et alii (1989): *La Rábita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante). Cerámica, epigrafía, fauna y malacofauna*. Alicante.

ⁱⁱ González Prats, A. (1990): *La factoría fenicia de Guardamar. Azarbe. Suplemento Cultural de la Revista de Moros y Cristianos*. Guardamar.; *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante; (1991): *La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas. II Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, 1987. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 24, 109-118*.

ⁱⁱⁱ González Prats, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra (Crevillente, Alicante) 1ª y 2ª campañas. Excavaciones Arqueológicas en España*, 99. Madrid; (1982): *La Peña Negra, IV. Excavaciones en el Sector VII de la ciudad orientalizante. 1980-1981. Noticiario Arqueológico Hispánico*, 13, 305-418; (1985): *La Peña Negra, II-III. Campañas de 1978 y 1979. Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21, 7-155; (1985): *La Peña Negra, V. Excavaciones en el poblado del Bronce Antiguo y en el recinto fortificado ibérico (Campaña de 1982). Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, 143-263; (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante.

^{iv} Azuar Ruiz et alii, 1989, 209.; Azuar Ruiz, R.- Beviá, M. (1993): *El Parque Arqueológico del Ribat de Guardamar del Segura (Alicante). Seminario de Parques Arqueológicos*, 218. Ministerio de Cultura. Madrid.

^v R. Azuar y P. Rouillard pretenden denominar el yacimiento fenicio con el mismo nombre de la Rábita Califal, con la idea de convencer que es un mismo yacimiento. Creemos que la anterioridad de las excavaciones en el yacimiento islámico no validan, en modo alguno, confundir a la opinión científica otorgando su misma denominación a otro yacimiento que nada tiene que ver con el Islam, ni con su religión, y que está separado por más de mil cuatrocientos años, bien señalados por una espesa capa de arenas. Quizá mantener dicho nombre no pretenda otra cosa que enmascarar su lamentable y penoso error, como fue datar como islámica la muralla del

yacimiento fenicio. El nombre de La Fonteta, es un topónimo real y objetivo, y así fue dado a conocer en 1986 en la reunión del Comité Asesor Español para los Itinerarios Culturales de Época Fenicio-Púnica del Ministerio de Cultura, en cuya Memoria puede cotejarse el nombre del yacimiento fenicio de Guardamar que allí fue presentado. El Prof. Pellicer, que honraba dicho Comité con su presencia, fue el primero que con dicho nombre alude al yacimiento fenicio en una publicación científica: Pellicer Catalán, M. (1993): *Precisiones sobre las colonizaciones orientales en Iberia. Ampurias, 48-50 (II), 191, 195.*

vi El equipo de La Fonteta que me honro en dirigir agradece el constante e incansable apoyo incondicional del M.I. Ayuntamiento de Guardamar del Segura, de la mano especialmente de su alcalde D. Francisco García Gómez y del Teniente de alcalde y Concejal de Patrimonio D. Antonio Zaragoza. No sólo la ayuda económica, que nos ha permitido llevar a cabo con desahogo las excavaciones, sino también los ánimos y las conversaciones entusiastas que traducen su inquietud constante por el patrimonio cultural de Guardamar. El entusiasmo de ambos nos animó a elegir Guardamar del Segura como sede de los Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios, que preparan ya su segunda edición.

vii González Prats, A.- García Menarguez, A.- Ruiz Segura, E. (1997): *La Fonteta: una ciudad fenicia en Occidente. Revista de Arqueología, 190, 8-13.* Madrid.

viii Gamer Wallert, I. (1978): *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel.* Wiesbaden, fig. 67 y lám. 47. Hernández, J.H.- Padró, J. (1986): *Amuletos de tipo egipcio del Museo Arqueológico de Ibiza. Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 16, 77-81, láms. XV-XVII.* Ibiza.

ix Acquaro, E. (1977): *Amuleti Egiziani ed Egittizzanti del Museo Nazionale di Cagliari. Collezione di Studi Fenici, 10.* Roma, láms. XVII-XX.

x Vercoutter, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois. Bibliothèque Archéologique et Historique, XL.* Paris, 273 y lam. XXIV.

xi Molina Fajardo, F. - Padró i Parcerisa, J. (1983): *Una sepultura con amuletos de tipo egipcio de la necrópolis de Puente de Noy (Almuñécar, Granada). Almuñécar, Arqueología e Historia, fig. 2.* Almuñécar.

^{xii} Seguimos la tipología establecida para la cerámica fenicia y orientalizante en nuestro trabajo de 1983: *Estudio Arqueológico del poblamiento antiguo en la Sierra de Crevillente*. Anejo I de la revista *Lucentum*. Universidad de Alicante. La ampliación de algunas formas puede verse en otro trabajo posterior (1986): *Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante)*. *Aula Orientalis*, 4, 279-302. Barcelona.

^{xiii} Pellicer, M. (1962): *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 17, figs. 32 y 35; láms. V,2 y XX. Madrid.

^{xiv} Schubart, H.- Niemeyer, H.G. (1969): *La factoría paleopúnica de Toscanos (Resultados de las excavaciones estratigráficas)*. *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular.*, lám. 2. Barcelona.

^{xv} Cintas, P. (1950): *Céramique punique*, 462. Paris; Lancel, S. (1982): *Les niveaux funéraires. Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*. *Mission Archéologique Française à Carthage*, 271, 290, 296, 305, 318, 341. 344, 347, 351. Rome.; Holst, J. et alii (1990): *Die Deutschen Ausgrabungen in Karthago. Karthago I*, fig. 29 (54). Mainz am Rhein.

^{xvi} Culican, W. (1982): *The Repertoire of Phoenician Pottery. Phönizier in Westen*, 76, fig. 13.

^{xvii} Shefton, B.B. (1982): *Greeks and Greek Imports in the South of the Iberian Peninsula. The Archaeological evidence. Phönizier in Westen*, fig. 1.

^{xviii} Markoe, G. (1985): *Phoenizian Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean. Classical Studies*, 26. California. Recogido en Díes Cusí, E. (1995): *La arquitectura fenicia de la Península ibérica y su influencia en las culturas indígenas*, p. 45. Valencia.

^{xix} González Prats, A. [1997]: *El conjunto arqueológico de las dunas de Guardamar (Alicante): el yacimiento islámico de la Rábita califal y el yacimiento fenicio de La Fonteta. II Congrès sobre les ràpites islàmiques*. Septiembre 1997. San Carles de la Rápita (E.p.). (1998): *Die phönizischen siedlung aus La Fonteta in der Segura-Mündung (Guardamar-Alicante, Spanien)*. *Archäologia in Deutschland*, marzo 1998.

^{xx} Hachmann, R. (1989): *Kamid el-Loz (1963-1981)*. *German Excavations in Lebanon. Berytus*, XXXVII, 43-45. Hachmann, R. et alii

(1983): *Frühe Phöniker im Libanon. 20 Jahre deutsche Ausgrabungen in Kâmid el-Lôz*. Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.

^{xxi} Schubart, H. (1976-78): *Excavaciones en el Morro de Mezquitilla. Ampurias*, 38-40. (1979, 1983 y 1984): *Morro de Mezquitilla. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976, 1981, 1982 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung. Madrider Mitteilungen*, 18, 33-73; 23, 33-45 y 24, 104-131. (1985): *El asentamiento fenicio del s. VIII en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo, Málaga). Aula Orientalis*, 3, 59-83.

^{xxii} Díes Cusí, E. (1995): *op. cit.*, p. 218. Du Plat Taylor, J. (1959): *The Cypriot and Sirian Pottery from Al-Mina, Syria. Irak*, XXI, 62-92.

^{xxiii} Briend, J.- Humbert, J.B. (1980): *Tell Keisan (1971-1976). Une cité phénicienne à Galilée. Orbis Biblicus et Orientalis. Serie Archeologica*, 1. Paris.

^{xxiv} Albright, . (1949): *The Archaeology of Palestine. Penguin Books Ltd. Harmondsworth*.

^{xxv} García Menarguez, A. (1995): *Avance sobre las excavaciones en yacimientos con fases del Hierro Antiguo en el tramo final del río Segura (Guardamar del Segura, Alicante). XXII Congreso Nacional de Arqueología*, 225-229. Zaragoza.

^{xxvi} Saadé, G. (1979): *Ougarit. Métropole cananéenne*, 98. Liban.

^{xxvii} Pastor Borgoñón, H. (1995): *La ocupación de Tell Kabri durante la Edad del Hierro. Aula Orientalis*, 13, 212.

^{xxviii} Ruiz Mata, D. (1991): *Los fenicios en la bahía de Cádiz según el Castillo de Doña Blanca. I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, 91. Ibiza.

^{xxix} Kenyon, K. (1960): *Archaeology in the Holy Land. Ernest Benn Ltd. London*.

^{xxx} Saadé, G. (1979): *Ougarit. Métropole cananéenne*, 101. Liban.

^{xxxi} Agradezco esta información al Dr. Roald F. Docter.

^{xxxii} González Prats, A. (1986): *Las importaciones y la presencia fenicia en la Sierra de Crevillente (Alicante). Aula Orientalis*, 4, 279-302.

-
- xxxiii Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, 255-261. Universidad de Barcelona y Consell Insular d'Eivissa y Formentera.
- xxxiv González Prats, A. (1989): *Últimas aportaciones de las excavaciones realizadas en La Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y Hierro Antiguo del Sudeste y País Valenciano*. XIX Congreso Nacional de Arqueología, 467-475. Zaragoza. (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Universidad de Alicante. (1992): *Una vivienda metalúrgica en La Peña Negra (Crevillente, Alicante)*. *Aportaciones al conocimiento del Bronce Atlántico en la Península ibérica*. *Trabajos de Prehistoria*, 49, 243-257. (1993): *La metalurgia del Bronce Final en el Sudeste de la Península ibérica*. *Minería y Metalurgia de la Península Ibérica durante el Primer milenio A.C.*, 21-43. Universidad de Murcia. González Prats, A.- Ruiz Gálvez, M. (1989): *La metalurgia de Peña Negra en su contexto del Bronce Final del Occidente Europeo*. XIX Congreso Nacional de Arqueología, 367-376. Zaragoza. Ruiz-Gálvez, M. (1990): *La metalurgia de Peña Negra I*. En *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*, 317-357. Universidad de Alicante.
- xxxv Aubet, M. E. (1995): *El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas*. *I Fenici: Ieri, Oggi, Domani.*, 227-243. Roma.
- xxxvi Ruiz-Gálvez Priego, M. (1992): *La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la protohistoria de la Península Ibérica*. *SPAL*, 1, 234. Hernández Pérez, M.S. (1997): *Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó*. *Agua y Territorio*, I Congreso de Estudios del Vinalopó, 25-28. Petrer.
- xxxvii Blázquez Martínez, J.M. (1986): *La colonización fenicia en la Alta Andalucía (Oretania)*. *Siglos VIII-VI A.C.*. *Rivista di Studi Fenici*, XIV (1), 53-80.
- xxxviii García Cano, J.M. (1982): *Las cerámicas griegas de la región de Murcia*, 272. Biblioteca Básiña Murciana, 6. Murcia.
- xxxix González Prats, A. (1985): *Sobre unos elementos materiales del comercio fenicio en tierras del Sudeste peninsular*. *Lucentum*, IV, 97-106.
- xl Abad Casal, L.- Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. *Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 90. Diputación Provincial. Valencia.

^{xli} González Prats, A. (1989): *Dos bronce fenicios de la Colección Candela (Crevillente, Alicante). Aportaciones al estudio de la orfebrería e iconografía orientalizante de la Península Ibérica. Tartessos, Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, 411-430. Ausà. Sabadell.

^{xlii} Agradezco la información y el acceso a dichas piezas facilitada por el Prof. J. Uroz Sáez, que las tiene en estudio.